

LA SUBSUNCIÓN IDEAL Y LA SUBORDINACIÓN REAL DEL TRABAJO EN EL CAPITAL

IDEAL SUBSUMPTION AND REAL SUBORDINATION OF WORK IN CAPITAL

Carlos Eduardo Cruz Meléndez
Universidad Nacional, Costa Rica, ccruz@una.ac.cr

Resumen: *Exploración sobre elementos teóricos posibles de explicación de la explotación capitalista de formas no capitalistas de producción, o acerca de cómo entender una producción campesina inserta en el desarrollo histórico de un mercado capitalista de exportación como es el caso de la producción cafetalera en Costa Rica.*

Palabras clave: *Economía Política, el capital, subsunción ideal, subsunción real, producción cafetalera.*

Abstract: *Possible theoretical elements are explored explaining capitalist exploitation of non-capitalist forms of production. This paper also points out how to understand peasant production inserted into the historical development of a capitalist export market as is the case of the coffee production in Costa Rica.*

Keywords: *Political Economy, capital, ideal subsumption, real subsumption, coffee production.*

Fecha de recepción: 30-06-10 Fecha de publicación: 30-06-2011

Con una nueva lectura de *El Capital. Crítica de la economía política* (La edición a cargo de Pedro Scaron y publicada por Siglo XXI editores), resurgen las siguientes reflexiones que parten de una vieja inquietud teórica resultado de distintos trabajos de investigación sobre la producción cafetalera costarricense en general y las condiciones de reproducción de las familias campesinas en particular. Se trata de explorar, entonces, algunas categorías teóricas planteadas por Marx para dar cuenta de un mundo cafetalero donde ya en los años treinta del siglo pasado, encontramos una generalización del trabajo agrícola organizado con base en relaciones salariales, que dice de la existencia dominante de un modo capitalista de producción en la esfera agrícola. La existencia de un trabajador directo "libre" de sus condiciones objetivas de trabajo como producto de un proceso histórico consolidado de proletarización, que se enfrenta a una burguesía agro - industrial - exportadora (Se trata de una producción cafetalera volcada desde su inicio un siglo antes, años treinta y cuarenta del siglo XIX, hacia un mercado externo o internacional. En la clásica relación "Centro - Periferia", la realización o venta entonces del café producido para su consumo se hace en los países metropolitanos). que valoriza su capital a través de la subsunción, formal y real, del trabajo al capital en el proceso de trabajo. Aquí proceso de trabajo y proceso de valorización son uno.



También encontramos en este mundo cafetalero un extendido trabajo agrícola organizado con base en relaciones no salariales de producción, pero volcado y especializado a un mercado capitalista controlado por la burguesía agroindustrial, y con la particularidad, y esta sería la principal hipótesis de esta exploración, de ser un trabajo productivo en tanto produce un plusvalor que es apropiado por el capital, apropiado por una oligarquía cafetalera. Pero donde la apropiación de este plusvalor es mediado por mecanismos de subordinación a formas de capital comercial y usurero. Ya no se trata de plusvalor apropiado en la subsunción del trabajo al capital agroindustrial en la esfera agrícola.

Si bien encontramos la existencia dominante de un modo capitalista de producción en la esfera agrícola de la producción cafetalera, no encontramos un modo específicamente capitalista de producción, donde esta actividad volcada al mercado capitalista progresivamente se organiza idealmente como capitalista, modo de producción que determina el carácter global de la producción material. Para los productores campesinos de café, su trabajo queda subsumido idealmente en el capital pero es subordinado realmente por él en el proceso de realización de la mercancía. Se enfrenta el productor directo, no sujeto a relaciones salariales y dueño de sus condiciones objetivas y subjetivas de trabajo (Situación que en realidad es expresión momentánea de un proceso acelerado de proletarianización donde estos productores campesinos van perdiendo sus tierras y viéndose en la necesidad de vender crecientemente su fuerza de trabajo), a una burguesía comercial y usurera que valoriza su capital a través de mecanismos de subordinación que separan el proceso de trabajo del proceso de valorización, una burguesía comercial y usurera que denominamos oligarquía.

Así, pues, lo que hacemos en estas reflexiones es explorar el uso de algunas categorías en la obra marxista que podrían ser aplicables para entender el desarrollo histórico de la producción de café en Costa Rica.

Producción campesina y valorización del capital

La discusión sobre las formas no capitalistas de producción en el seno de las sociedades capitalistas ha sido larga y compleja dentro del pensamiento marxista, dando lugar a muchas interpretaciones cuyas consecuencias económicas y políticas no son en nada neutrales. En particular, para nuestros países latinoamericanos, esta discusión es políticamente central fundamental a la hora de orientar los procesos de alianzas entre los sectores populares frente al Estado. En particular, resolver teóricamente el problema de cuáles son las determinaciones de la producción no salarial, permite orientar correctamente la investigación sobre los mecanismos de subordinación que han configurado la evolución histórica de su explotación por el capital, lo que, a su vez, nos posibilitaría comprender en concreto que al igual que no ha sido la expropiación de la tierra el camino dominante de la proletarianización del productor agrícola sino que es su resultado, no es la socialización de la tierra la vía para eliminar la explotación del trabajador del campo sino su resultado.

De seguido, presentamos algunos de los elementos esenciales, creemos, para una solución teórica al problema que supone la presencia y persistencia de la producción campesina en el seno de mundo cafetalero costarricense. A esta lectura del



trabajo cumbre de Marx, incorporamos elementos de dos obras que pertenecen al plan original de la obra: el *Capítulo VI (inédito)* (Marx, 2009) y *Teorías sobre la Plusvalía* (Marx, 1974). De este último texto, utilizamos con especial interés el doceavo agregado, "Productividad del capital. Trabajo productivo e improductivo", en su apartado f: "El trabajo de los artesanos y los Campesinos en la sociedad capitalista".

La hipótesis que estamos usando es que el trabajo artesano y el trabajo campesino, en tanto formas de producción no organizadas de una manera específicamente capitalista, pero inmersas dentro de una sociedad capitalista, no está subsumido materialmente en el capital en tanto una de las formas de la subsunción formal, ni están subsumidos indirectamente (por ejemplo la tesis de Richter (1979), sino que, este trabajo esta subsumido idealmente en el capital y subordinado realmente en el proceso de valorización de este, siendo, por lo tanto, trabajo productivo. Desde esta perspectiva, el trabajo de estos productores campesinos es productivo para el capital, capital que se apropia de valor impago o plusvalor.

La subsunción ideal en el *Capítulo VI (inédito)*

Planteada la hipótesis central de trabajo para estas reflexiones, la atención se centraría en los mecanismos de subsunción y subordinación y su desarrollo de la producción campesina en función de las necesidades de valorización del capital; proceso que a su vez delimita las posibilidades y condiciones de sobrevivencia de estas formas. Para abordar la categoría de *subsunción ideal* recurrimos al *Capítulo VI (inédito)*.

En la discusión sobre trabajo productivo y trabajo improductivo el siguiente autor expone un pasaje que sirve de partida para la construcción de nuestra tesis sobre la subsunción ideal:

Dentro de la producción capitalista, ciertas partes de los trabajos que producen mercancías se siguen ejecutando de una manera propia de los modos de producción precedentes, donde la relación entre el capital y el trabajo asalariado aún no existe de hecho, por lo cual de ninguna manera son aplicables las categorías de trabajo productivo y trabajo improductivo, características del punto de vista capitalista. En correspondencia con el modo de producción dominante, empero, las relaciones que aún no se han subsumido realmente en aquél, se le subsumen idealmente (idealiter). El trabajador independiente (*selfemploying labourer*), a modo de ejemplo, es su propio asalariado, sus propios medios de producción se le enfrentan en su imaginación como capital. En su condición de capitalista de sí mismo, se autoemplea como asalariado. Semejantes anomalías ofrecen un campo propicio a las monsergas en torno al trabajo productivo y el improductivo. (El subrayado es nuestro). (Marx, 2009, p. 82).

El productor no capitalista de mercancías se ve determinado por el mercado, subsumiéndose idealmente en el capital, de acuerdo con el modo de producción dominante, a través de la forma ganancia. Para el productor directo, el precio de su mercancía expresa, en una contabilidad ideal, es lo que se obtiene por su trabajo en tanto asalariado, y lo que obtiene sobre esto es la ganancia como dueño de medios de producción, como capitalista.

Subsumido idealmente en el modo de producción capitalista, el productor directo, el trabajador independiente, personifica en sí mismo la unidad de contrarios del capitalismo: el capitalista y el trabajador asalariado. Pero que sea subsumido idealmente no dice que su trabajo sea productivo, es una condición necesaria pero no suficiente, siendo desde el modo específicamente capitalista un trabajador improductivo. Pero esto no es necesariamente cierto para formas de capital (que preceden a la producción específicamente capitales como el capital comercial y el capital usurero).

Lo importante, hasta aquí, es que los productores directos, dueños de sus condiciones objetivas y subjetivas de trabajo, inmersos dentro la sociedad capitalista adoptan (idealmente se comportan como) una racionalidad que no es producto de su propio proceso de trabajo, sino que corresponde a la lógica del proceso de trabajo capitalista.

Se abre entonces un campo teórico de enorme significado con la categoría de *subsunción del trabajo en el capital*.

Los artesanos y campesinos en *Teorías sobre la plusvalía*

Pasemos ahora a estudiar un texto muy relevante para nuestro interés que desarrolla Marx en los agregados al Tomo I de *Teorías sobre la plusvalía*.

Aunque los párrafos son extensos, creemos que son fundamentales dentro de la producción marxista sobre el tema:

¿Cuál es, entonces, la situación de los artesanos o campesinos independientes, que no emplean trabajadores y que por lo tanto no producen como capitalistas? O bien, como siempre ocurre en el caso de los campesinos (pero por ejemplo, no en el de un jardinero a quien hago venir a mi casa), son *productores de mercancías*, y yo les compro a ellos la mercancía, en cuyo caso, por ejemplo, no importa que el artesano la produzca a pedido en tanto que el campesino produce su oferta según sus medios. En este sentido, se enfrentan a mí como vendedores de mercancías, no como vendedores de trabajo, Y por consiguiente esta relación nada tiene que ver con el intercambio de capital por trabajo. (Marx, 1974, p. 344).

Capitalistas, artesanos y campesinos se enfrentan en el mercado como vendedores de mercancías. Como poseedores de mercancías cuya circulación implica un intercambio de equivalentes, supone un intercambio de valores de igual magnitud, y por lo tanto, no supone ningún tipo de explotación, ninguna apropiación de plusvalor.

Siendo esto cierto, solamente si mantenemos el supuesto de una circulación simple de mercancías de igual valor de cambio (Marx, 1980a, p.195). Así, las diferencias entre capitalista, artesano y campesino desaparecen. "Aquí, las personas sólo existen unas para otras como representantes de la mercancías y por ende como poseedores de mercancías" (Marx, 1980a, pp. 103 - 104).



Si esto es cierto, tenemos con respecto a los artesanos y campesinos:

(. . .) tampoco nada tiene que ver con la distinción entre *trabajo productivo e improductivo*, que depende por entero de si el trabajo se intercambia por dinero como dinero, o dinero como capital. Por lo tanto no pertenecen a la categoría de los trabajadores productivos ni de los improductivos, aunque producen mercancías. Pero su producción no entra en el modo capitalista de producción. (Marx, 1974, p. 344).

Si mantenemos el supuesto de un intercambio de equivalentes en la circulación de mercancías en el mercado, artesanos y campesinos no son más que productores de mercancías y en cuanto tales no son ni trabajadores productivos ni improductivos. Simplemente son productores con base en otro modo de producción que concurren al mercado junto con los capitalistas. El capital no extrae de ellos ningún plusvalor, pero tampoco son "carga" necesaria en la realización de la mercancía capitalista por tanto es trabajo improductivo. Sin embargo, inmediatamente prosigue Marx (1974):

Es posible que estos productores [artesanos y campesinos], que trabajan con sus propios medios de producción, no sólo reproduzcan su fuerza de trabajo, sino que además creen plusvalía, en la medida en que su situación les permita apropiarse de su propio sobretrabajo, o de una parte de él (pues una parte de él les es arrebatada en la forma de impuestos, etc.) y aquí nos encontramos con una peculiaridad característica de una sociedad en la cual predomina un modo definido de producción, aunque no todas las relaciones productivas se hayan subordinado a él. (p. 344).

La producción del artesano o del campesino, en tanto cree un valor por encima del necesario para la reproducción simple de su fuerza de trabajo, crean la posibilidad objetiva que ese valor excedente, en la medida en que sea apropiado por el capital, se transforme en plusvalía. Pero esta apropiación debe ser mediada por mecanismos de explotación externos al proceso mismo de trabajo.

En la Costa Rica anterior a los años treinta, nos encontramos la peculiar característica de una sociedad en la cual predominaba un modo definido de producción (el modo capitalista), donde no sólo no todas las relaciones productivas se han subordinado a él, sino que, además, este rasgo se mostraba como el que caracterizaba el proceso de valorización del capital. Esto es posible porque el campesino, en tanto productor, se subsume idealmente en la racionalidad capitalista de producción sin ser un capitalista, tal como lo expone Marx (1974) de seguido:

Lo mismo ocurre en el modo capitalista de producción. El campesino independiente o el artesano están divididos en dos personas. Como dueño de los medios de producción es capitalista; como trabajador, es su propio asalariado. En consecuencia, como capitalista se paga así mismo su salario y extrae su ganancia de su capital: es decir, se explota como asalariado, y se paga, con plusvalía, el tributo que el trabajo le debe al capital. Es posible que también se pague una tercera porción como terrateniente (renta del suelo), de la misma manera, como lo veremos más adelante, que el capitalista industrial, cuando trabaja con su propio

capital, se paga interés, y lo considera como algo que se debe a sí mismo; no como capitalista industrial, sino como capitalista puro y simple. (pp. 344-345).

El campesino se parte en dos: idealmente se subsume en la sociedad y se comporta como capitalista. Materialmente se ve determinado por sus propias condiciones objetivas de trabajo. Como productor de mercancías, "el inconveniente del campesino consiste precisamente en esto: es llevado a producir mercancías, sin que pueda realizar una producción capitalista de tales mercancías" (Díaz-Polanco, 1997, p.116).

El producto directo inmerso en la sociedad capitalista deja de pertenecer a sí mismo para verse subordinado a la lógica y racionalidad de la reproducción del capital social:

(. . .) cuando el mercado capitalista se constituye en nexo que integra la producción social. Las distintas relaciones de producción que le son ajenas al capital, son subordinadas a la ley del valor que rige el movimiento de este último aún cuando su imposición sea modificada por características específicas de tales relaciones.

Ello significa que éstas, aún en el caso de mantener: la *forma* que les era propia con anterioridad a su inclusión al nexo de reproducción capitalista, han cambiado sustancialmente como resultado de tal inclusión: se han convertido en parte del proceso de reproducción del capital y no pueden por tanto considerarse como relaciones de producción precapitalistas. (Richter, 1979, pp.234-235).

En palabras de Marx (1980b):

El comercio (capital comercial) repercutirá a su vez, naturalmente, en mayor o menor grado sobre las entidades comunitarias entre las cuales se desarrolla: someterá cada vez más al valor de cambio, al hacer que los disfrutes y la subsistencia dependan más de la venta que del uso directo del producto. De ese modo disuelve las antiguas relaciones. Hace aumentar la circulación de dinero. No sólo se apodera ya del excedente de producción, sino que paulatinamente va royendo a la propia producción, haciendo que ramos íntegros de la misma dependan de él. No obstante, este efecto disolvente depende mucho de la naturaleza de la entidad comunitaria productora. (p. 422).

Como productor directo, artesano o campesino, en tanto productor de mercancías se subordina materialmente al mercado capitalista, y se subsume idealmente a la producción capitalista. Como productor de un valor de uso, el productor directo sigue siendo dueño de su propio proceso de trabajo; pero como productor de un valor de cambio ve desintegrarse su independencia.

En el texto que estamos comentando de *Teorías de la plusvalía*, Marx (1974) continúa profundizando el carácter de la subsunción ideal y sus determinaciones:

El carácter social determinado de los medios de producción en la producción capitalista —que expresa una *relación de producción* determinada— ha crecido hasta tal punto con la existencia material de esos medios de producción como

tales medios de producción —y en el modo de pensamiento de la sociedad burguesa es tan inseparable de esta existencia material—, que la misma determinación (determinación categórica) se da por supuesta inclusive cuando la relación está en contradicción con ello. (p. 345).

El pensamiento en la sociedad burguesa es el “reflejo” de la producción capitalista. Es el ser social el que determina la conciencia. Las categorías de “capital”, “salario”, etc., dominan el pensamiento de la sociedad burguesa al punto de determinar ellas el contenido de relaciones contradictorias con su modo específico de producción. Los medios de producción del productor directo son “capital” para él, lo que logra realizar en el mercado es su “ganancia” y su “salario”. Idealmente se ha subsumido en el capital.

Prosigue Marx (1974):

Los medios de producción se convierten en capital sólo en la medida en que se han separado del trabajador y se enfrentan al trabajo como una fuerza independiente. Pero en el caso a que se hace referencia el productor —el trabajador— es el poseedor, el dueño de sus medios de producción. Por lo tanto, no son capital, lo mismo que en relación con ellos él no es un asalariado. Sin embargo, se los considera capital, y él mismo queda dividido en dos, de modo que él, como capitalista, se emplea a sí mismo como asalariado. (p. 345).

Así, artesanos y campesinos, en una idealización *esquizofrénica de sí mismos*, se comportan como capitalistas sin serlo. El productor directo, el campesino, sometido idealmente a la lógica de reproducción del capital, se reproduce de hecho, en el proceso de trabajo, bajo otra lógica: su propia lógica de subsistir como trabajador independiente.

Pero ¿cuáles son los límites de la producción campesina y su explotación?

Mientras la venta del producto de su trabajo, la mercancía, le permita subsistir como productor independiente, el productor directo, el campesino, seguirá trabajando como tal. Este campesino parcelario, este artesano independiente sólo idealmente se comporta como capitalista, materialmente seguirá produciendo aún cuando el producto de valor por la venta de su mercancía no arroje la ganancia media, en definitiva seguirá aferrado a sus condiciones de trabajo mientras se reproduzca físicamente.

Para Marx (1981):

Como límite de la explotación para el campesino parcelario no aparece, por una parte, la ganancia media del capital, en tanto es un pequeño capitalista: ni tampoco, por la otra, la necesidad de una renta, en tanto es terrateniente. En su condición de pequeño capitalista no aparece para él, como límite absoluto, otra cosa que el salario que se abona así mismo, previa deducción de los costos propiamente dichos. Mientras el precio del producto cubra su salario, cultivará su campo, y ello inclusive y a menudo hasta llegar a un mínimo físico del salario. En lo que a su calidad de terrateniente respecta, desaparece para él la barrera de la propiedad, que sólo puede tornarse efectiva por oposición al capital separado de ella (inclusive el trabajo), al erigir un obstáculo contra su inversión (. . .). Por

consiguiente, para que el campesino parcelario cultive su campo o compre tierra destinada al cultivo, no es necesario, como ocurre en el modo normal de producción capitalista, que el precio de mercado del producto agrícola se eleve lo suficiente como para arrojar la ganancia media para él, y menos aún un excedente por encima de esa ganancia media fijado en la forma de la renta. Por lo tanto, no es necesario que aumente el precio de mercado, ni hasta el valor ni hasta el precio de producción de su producto. Es ésta una de las causas por la cual el precio de los cereales es más bajo en los países de propiedad parcelaria predominante que en los países de modo capitalista de producción. Parte del plus trabajo de los campesinos que laboran bajo condiciones más desfavorables se dona gratuitamente a la sociedad, y no entra en la regulación de los precios de producción o en la formación del valor en general. Ese precio más bajo es, entonces, un resultado de la pobreza de los productores y en modo alguno de la productividad de su trabajo. (El subrayado es nuestro). (pp.1024 - 1026).

También el plus trabajo de los campesinos puede ser apropiado porque el capital, es parte del proceso de valorización. Sólo es necesario que el capital subordine la producción campesina expoliándole el plustrabajo. De esta manera, se convierte en plusvalor en manos del capitalista. Así, el trabajador independiente pasa a ser un trabajador productivo desde el punto de vista del capital, aún cuando no esté subsumido en el proceso de trabajo capitalista. Tenemos entonces la posibilidad lógica y la realidad histórica de la valorización de formas del capital, sin que exista un modo de producción específicamente capitalista.

Podemos hablar entonces de explotación capitalista, pero no específicamente capitalista. Donde el proceso de trabajo y el proceso de valorización no son el mismo, estando el segundo mediado por la independencia formal del productor directo. El capital usurero y el capital comercial son ejemplos históricos de este último:

El carácter distinto de la *subsunción formal del trabajo en el capital* se destaca, con la mayor claridad, mediante el cotejo con situaciones en las cuales el capital ya existe desempeñando determinadas funciones subordinadas, pero no aún en su función dominante, determinante de la forma social general, en su condición de comprador directo de trabajo y apropiador directo del proceso de producción. (Marx, 2009, p.58).

Precisamente esta es la característica esencial de la producción de café en manos de productores directos e independientes de relaciones salariales. Aquí, el capital no ha subsumido el trabajo apoderándose del proceso de producción, la relación entre el productor directo y el capital es externa, mediada por la forma mercancía del producto del trabajo del primero.

Continúa Marx (2009) en el párrafo que comentamos:

El *capital usurario*, pongamos por caso, en la medida en que (verbigracia en la India) adelanta en forma de dinero a los productores directos materias primas, instrumentos de trabajo o unas u otros, incluso. Los enormes intereses que obtiene; los intereses que, sea cual sea su monto, expolia al productor directo, no constituyen más que otro nombre de la plusvalía. (p. 58).



Comienza por un lado, un intercambio mercantil que incide directamente en el proceso de producción: por una parte los campesinos y artesanos exportan sus productos y por el otro empiezan a recibir herramientas y bienes de producción que afecta su organización y proceso productivo, que llevará a la concentración por una parte y a la proletarización por la otra. Pero un intercambio que es mediado por un capital comercial y usurero. El intercambio va acompañado por préstamos de elevados intereses que deben pagar los artesanos y campesinos sobre la base de un plusproducto. Una producción agroindustrial que volcada al mercado internacional posibilita una concentración a nivel nacional, base histórica de lo que conocemos, en el caso particular costarricense, como la oligarquía cafetalera. Veamos, a manera de ilustración, como Paz (1982) expone esta situación para el caso del mundo cafetalero costarricense:

Quando el inglés William Le Lecheur, llevó la primera carga de café con destino al viejo continente, se establece otro eslabón sobre el cual se conforma el poder oligárquico, a saber: conocido históricamente, es el hecho, de que el primer embarque lo hiciera don Santiago Fernández, quien era cultivador de café. Para completar la cantidad de 5505 qq., tuvo que reunir las cosechas de otros pequeños productores. Posteriormente se crearon varias firmas exportadoras que llevan los nombres de los "miembros de (. . .) un grupo menor de cien personas". Así pues, se pone en claro el mecanismo: miles de campesinos en sus parcelas (que eufemísticamente se llamaron haciendas) cultivaban una pocas decenas de matas de café, y luego el grano era recogido, pasa a manos de unos cuantos exportadores: aparecen así los comerciantes. Paralelamente a este fenómeno de concentración de la comercialización, se lleva a cabo también la concentración del procesamiento del café en el beneficio. Este proceso queda "restringido a un máximo de unos doscientos y pico de los muchos miles de productores", escribe Carolyn Hall y más arriba anota que "Dieciséis de estos beneficiadores habían enviado el 80% del grano. Casi el 16% de todo el café provenía de un solo beneficiador, don Juan Rafael Mora, quien en esa fecha empezaba su período de diez años como Jefe de Estado de Costa Rica. (p. 9-10).

Vemos como también la oligarquía representa un capital - comercial que se valoriza de la explotación de los productores directos, sin que se dé un proceso específicamente capitalista de producción. El monopolio del beneficiado afirma su hegemonía.

Continúa Marx (2009) en el párrafo que hemos citado:

La relación capitalista moderna se desarrolla, hasta cierto punto, a partir de esta forma, que aquí y allá sigue constituyendo aún la fase de transición hacia la relación capitalista propiamente dicha. Tampoco en este caso, estamos ante una subsunción formal del trabajo en el capital. El productor directo se mantiene siempre como vendedor de mercancía y a la vez como usuario de su propio trabajo. Con todo, la transición se presenta más claramente aquí que la relación del capital usurario. Ambas formas (. . .) se reproducen dentro del modo capitalista de producción como formas secundarias y de transición. (Subrayado nuestro). (p. 58).

Tenemos entonces que la oligarquía se conformó como clase al combinar tres mecanismos de subordinación material de la producción no capitalista de café: el capital usurario, en su manifestación de crédito y adelantos de café; el capital comercial, en tanto comprador de la mercancía café y vendedor de los medios de consumo productivo e improductivo; y como monopolizador del beneficiado del café (esfera agroindustrial), donde el carácter de capital industrial se subordina al capital comercial y usurero.

Podemos ahora comprender plenamente como el trabajo del productor directo se convierte en productivo, dándose un proceso de valorización del capital que no es mediado por la subsunción del trabajo en el capital sino idealmente. Esta organización social de la producción cafetalera explica el desarrollo desigual de las fuerzas productivas del trabajo en la esfera agrícola con respecto al proceso agroindustrial; pero combinado por medio del crecimiento de la extensión de las tierras cultivadas.

El productor directo conforme especializa su producción agrícola en el cultivo de café, se ve sometido a la forma dineraria de la realización de su producto para su reproducción. Cada vez más necesita del mercado para obtener los productos de su consumo, cada vez es menos autosuficiente al destruirse paulatinamente toda la industria doméstica. Pero conforme depende más del mercado para su propio consumo, el productor directo se ve sometido a una relación desigual con el capital usurario y el capital comercial. En apariencia todos ellos en cuanto poseedor de mercancías concurren como iguales al mercado dándose, en apariencia, un intercambio de equivalentes. Pero esa apariencia no es más que una mistificación de su condición de productor directo, dueño y amo de su propia "hacienda".

El capital usurero y el capital comercial se le enfrentan como lo que son: capital. En su forma más general valor que se valoriza a sí mismo.

El capital usurero se presenta como D-D', dinero que entra en el mercado y sale incrementado, valorizado. Simplemente los intereses que obtiene por adelanto sobre café o crédito, sea cual sea su monto, son obtenidos por la explotación del productor directo. Para el capital comercial su ciclo D-M-D', dinero que se intercambia por mercancía, y esta mercancía por una suma de dinero incrementada, su valorización también se hace a expensas de la explotación del productor directo. El que el capital usurero y el capital comercial no se personifiquen en agentes distintos, sino que se unifiquen en una misma persona que los combina a través del monopolio del beneficiado no cambia la esencia de relación, solamente la oculta más. Tal es la mistificación del *capital oligarca*.

Formas de transición de la producción cafetalera en el proceso de valorización del capital.

La historia de las relaciones sociales de producción en el cultivo del café en Costa Rica pueden dividirse en dos períodos desde la perspectiva del proceso de valorización del capital y el papel que han jugado en él las relaciones no salariales de producción. Un primer período que inicia con su introducción en el país en el siglo diecinueve y que inicia su fase de decadencia con la crisis capitalista de los años



treinta, y un segundo período, que inicia su auge en los años cincuenta del siglo pasado.

El primer período se caracterizaría por la primacía de un modo no capitalista en la producción agrícola del grano, donde el proceso de valorización del capital se da a través de un proceso de explotación de la producción no salarial, a través de su subordinación a los monopolios del crédito, el comercio y el procesamiento agroindustrial en manos de la oligarquía cafetalera. El capital se presenta aquí en sus formas de capital comercial y capital usurero, y donde el proceso de valorización se da en la forma de ganancia comercial e interés. El capital no ha subsumido al trabajo agrícola materialmente, sino que lo subsume idealmente, posibilitando su explotación real por medio de los mecanismos de subordinación.

Así, el productor directo tendencialmente, y cada vez con mayor profundidad no trabaja para sí sino para el capital, cada vez es más un trabajador a domicilio que trabaja a destajo para conseguir los medios de su subsistencia que ya no produce. Formalmente, el trabajador agrícola es un productor independiente, pero sólo esta propiedad formal sobre los medios de producción lo distingue del trabajador asalariado de las explotaciones capitalistas de café.

Durante el primer período no se desarrolla un modo de producción agrícola de café específicamente capitalista, donde el proceso de trabajo y proceso de valorización son uno y el mismo. El capital no subsumió sino idealmente, el trabajo. Así, la oligarquía expresa como clase la combinación e integración histórica del capital comercial y el capital usurero sobre el eje del monopolio del beneficio del café.

El segundo período se caracteriza por el proceso de subsunción del trabajo, formal y real, en el capital. El capital se apodera del proceso de trabajo agrícola y el trabajador pasa a ser un trabajador asalariado. Las relaciones salariales de producción se generalizan, se va destruyendo la producción parcelaria y los productores independientes desligados de la tierra son obligados a proletarizarse.

Pero la destrucción de la propiedad parcelaria no es absoluta, ni el proletariado se presenta en una forma pura. Tendencialmente la producción parcelaria es destruida hasta el punto en que libere la fuerza de trabajo y la tierra que el capital necesita para su reproducción. Proceso que se hace a partir de ella: producción parcelaria, dándose un proceso de diferenciación interna de los productores directos, donde unos se capitalizan a expensas de otros, la mayoría, que se arruina. Así, el proletariado se presenta como un semiproletariado que cada vez más necesita de la venta de su fuerza de trabajo para conseguir los medios de subsistencia; siendo, paralelamente, la producción de su parcela un complemento del salario v un refugio ante las fluctuaciones de la producción capitalista y las consecuentes oscilaciones en la demanda de fuerza de trabajo. Este doble carácter del semiproletariado agrícola posibilita el fenómeno, también como tendencia. El proceso de diferenciación del trabajador agrícola cafetalero vive una continua descomposición y recomposición de la producción no salarial determinada por las necesidades de valorización del capital, donde la producción parcelaria bajo relaciones no salariales se refuncionaliza de acuerdo con los distintos momentos del desarrollo capitalista.

La ciencia como una relación social

Hemos visto en nuestra lectura del primer tomo del *El Capital*, aunque sea solamente algunas pinceladas, la enorme importancia de los avances científicos y tecnológicos en el desarrollo capitalista. Y este es también una característica que encontramos en nuestra investigación de mundo del café, siendo uno de los rasgos que caracterizan a la segunda mitad del siglo XX, el enorme desarrollo tecnológico que ha tenido la caficultura (la esfera agrícola). Las transformaciones logradas a través del mejoramiento genético y uso intensivo de variedades de alto rendimiento y menor período de crecimiento hasta la edad de producción (Cruz y Raventós, 1980), la incorporación de nuevas prácticas de cultivo que lleva al uso del control químico de las malas hierbas, el uso sistemático de sombra en los cafetales, la nutrición química de los cafetos, y por último, el uso de equipos de riego han transformado el panorama social de la producción de café. De un cultivo extensivo, se ha transformado en una práctica de uso intensivo de la tierra y la fuerza de trabajo.

La ciencia se convierte, así, en el principal motor del proceso de diferenciación del productor agrícola porque la ciencia misma se convierte en capital. Bombas de atomizar, herbicidas, abonos, semilla, instrumentos de trabajo, etc. se le presentan al productor como capital. Dice Kautsky (1977) que:

En pocos lustros, la agricultura - la más conservadora de todas las formas de producción, que por miles de años había permanecido estacionaria, sin experimentar progreso alguno - se ha convertido en una de las más revolucionarias, sino la más revolucionaria, de las formas de producción modernas. Pero en la medida que se transforma, ella deja de ser un oficio de una práctica se transmitía de padre a hijo - para convertirse en ciencia, o mejor dicho aún, en sistema científico, ensanchando el campo de sus investigaciones y el horizonte de sus conocimientos teóricos: El agricultor no está familiarizado con esta ciencia, el puro práctico, asiste impotente y perplejo a estas innovaciones, sin poder tampoco quedar aferrado al viejo sistema porque ahora le es ya imposible continuar con los métodos de sus antepasados. (p. 60).

El productor parcelario, subsumido idealmente en el capital y subordinado realmente a través de la forma mercantil de su producto, se ve imposibilitado de seguir produciendo con los viejos métodos, ya que se establece una nueva media del trabajo socialmente necesario. Por la misma cantidad de producto cada vez obtendrá un ingreso menor.

Pero también, imposibilitado de la obtención de un excedente que invertir en comprar "la ciencia", se sumerge en un proceso de ruina de su producción parcelaria. La ciencia, el desarrollo tecnológico, que impone nuevas determinaciones al tiempo socialmente necesario, se convierte en un instrumento de la capitalización del agro y la consecuente proletarización del trabajador directo. Donde el desarrollo científico se ve determinado por las necesidades del proceso de valorización del capital. Ante las dos principales limitaciones a la reproducción del capital, mano de obra relativamente cara y tierra cara —producto lo primero de las luchas populares de los años treinta y cuarenta,



y producto lo segundo de la propiedad parcelaria dominante por el "estilo" oligarca del desarrollo del capitalismo— la burguesía cafetalera busca en su ciencia disminuir el uso de fuerza de trabajo y aumentar la producción por área.

Pero el desarrollo tecnológico encuentra barreras en la actividad agrícola, donde la tierra, como medio de producción que el hombre se apodera pero que no puede producir, impone características a la agricultura que la ciencia, en un momento en su desarrollo, encuentra como insalvables. En la esfera agrícola de la producción cafetalera, conforme aumenta el desarrollo tecnológico, que dice de una mayor producción por área, mayor es la necesidad de incorporar trabajo estacional para la recolección del grano. Así, conforme se disminuye relativamente los requerimientos de trabajo permanente, aumentan las necesidades de trabajo estacional. Por lo anterior, el semiproletariado se convierte en una forma tan funcional al desarrollo capitalista. El semiproletariado se reproducirá en definitiva mediante un salario familiar anual que obliga a la incorporación del trabajo femenino e infantil en el proceso de producción capitalista. El capital emplea, de hecho, no sólo al trabajador, sino que, emplea a su mujer y a sus hijos.

El desarrollo tecnológico conlleva una contradicción entre trabajo permanente y trabajo estacional, entre la reducción de los requerimientos del trabajo en el cultivo y la mayor necesidad de trabajo en la recolecta. El semiproletariado es el refugio de mano de obra que resuelve esta contradicción. El desarrollo tecnológico significa, por otra parte y en un primer momento, que por cada fanega de café se obtendrá una mayor ganancia, ya que los costos (principalmente fuerza de trabajo) serán menores. Entre menos desarrollo tecnológico mayor incorporación de trabajo vivo. Pero en la figura del semiproletariado, trabajo vivo que no se paga. La ciencia no tiene por objetivo mejorar las condiciones de trabajo (y de vida) de la población trabajadora, sino que está en función de mejorar las condiciones de valorización del capital.

Conclusión

La lucha económica, social y política que libran desde principios del siglo XX los productores parcelarios de café en contra de la oligarquía cafetalera, expresa ya, de una forma social mediada por la propiedad de la tierra, la contradicción entre el capital y el trabajo, entre capitalistas y trabajadores.

La oligarquía cafetalera es una clase capitalista, pero el proceso de trabajo agrícola bajo relaciones no salariales no es un modo de producción específicamente capitalista. El trabajador no encuentra al capital en el proceso de producción sino fuera de él, en el mercado. De esta manera, capital y trabajo se enfrentan mediados por la forma mercantil del producto del trabajo: el café.

Pero como la producción cafetalera se encuentra subordinada por el monopolio, en manos de la oligarquía, del crédito, el procesamiento agroindustrial del grano y la comercialización nacional e internacional de este, el trabajador agrícola es pagado por debajo de su valor: en última instancia obtendría el pago del equivalente de un salario, pero dejaría de percibir su ganancia en cuanto capitalista y su renta en cuanto terrateniente. Subsumido idealmente en el capital, el productor directo parcelario es obligado a producir mercancías sin posibilidad de hacer una producción capitalista de



ellas, al ser sometido a una relación de explotación donde el excedente por encima de la reproducción física es apropiado por la oligarquía.

No se trata de una transferencia de valor producto de precios de producción distintos. Se trata de productores campesinos de café cuyo trabajo queda subsumido idealmente en el capital pero es subordinado realmente por él en el proceso de realización de la mercancía. Se enfrenta el productor directo, no sujeto a relaciones salariales y dueño de sus condiciones objetivas y subjetivas de trabajo a una burguesía comercial y usurera que valoriza su capital a través de mecanismos de subordinación que separan el proceso de trabajo del proceso de valorización, una burguesía comercial y usurera que denominamos oligarquía.

Tenemos entonces una hipótesis teórica factible para explicar un específico proceso histórico de la producción cafetalera en Costa Rica.

Referencias

- Cruz, C. y Raventós, C. (1980). *Elementos para el estudio del desarrollo capitalista en la producción de café 1948 – 1980*. (Monografía inédita de la Maestría Centroamericana de Sociología). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Díaz-Polanco, H. (1977). *Teoría marxista de la economía campesina*. México: Juan Pablos Editor.
- Kautsky, K. (1977). *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI editores.
- Marx, C. (1974). *Teorías de la plusvalía*. Buenos Aires: Editorial Cartago.
- Marx, K. (1980a). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital*. (Vol. I, Tomo I). México: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (Friedrich Engels) (1980b). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso global de la producción capitalista* (Tomo III, Vol. 6). México: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (Friedrich Engels) (1981). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso global de la producción capitalista* (Tomo III, Vol. 8). México: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (2009). *El Capital*. (Libro I, Cap. VI). *Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI editores.
- Paz, G. (1982). *El universo del café*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- Richter, E. (Septiembre – diciembre, 1979). La contradicción capital - suelo como determinante de las formas de explotación de la fuerza de trabajo en la agricultura. *Estudios sociales centroamericanos*, 8(24), 203-245.

